

DOGMA y RAZON

REVISTA DECENAL

PUBLICADA POR LA BIBLIOTECA

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES SACERDOTES

Ilmo. Dr. D. Ramon de Ezenarro Rdm. Fr. Ramon Buldú
 Dr. D. Francisco Mateos Gago Dr. D. Félix Sardá y Salvany
 Dr. D. Andrés Posa Dr. D. Zacarías Metola
 R. P. Mtro. Fr. Joaquin Fonseca

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos de, á lo menos, 16 páginas

MADRID: Arenal, 15, librería

ADMINISTRACION

Angeles, 14, BARCELONA

SUMARIO

¡A LA BRECHA!, por el Dr. D. José de Palau y de Huguet.—
 HEREJES Y HEREJAS, (*Cartas al Sr. Sardá*), II, por Leandro.
 — DOCUMENTOS ECLESIASTICOS: Sancissimi Domini nostri
 Leonis divina providentia Papae XIII. Allocutio habita in
 Consistorio die XXV Novembris MDCCCLXXXVII.—EL SAL-
 VAJE, por el M. I. Sr. Dr. D. Zacarías Metola.—LA EMPRESA
 DE AFRICA, I, por el Dr. D. Francisco Javier Simonet.—
 BIBLIOGRAFIA: EXÁMEN DE LIBROS: Institutiones Philosophiae
 Scolasticae ad mentem Divi Thomae ac Suarezii, auctore P.
 Josepho Mendive, S. J., por el Dr. D. J. C. é I., Pbro.—
 NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.—*Publicaciones recientes*.—REVISTA
 POLITICA INTERNACIONAL.—GACETILLAS.

¡A LA BRECHA!

¡A la brecha, católicos! No ya la masonería legalmente autorizada; no ya los liberales profesos de *La Union Católica*; no ya los insidiosos detractores de las sanas doctrinas, aprobadas con aplauso por la Iglesia Santa, baten los muros de la Sion augusta.

¡No hemos de defendernos solamente de tales enemigos!

Echa el resto el infierno y saca al combate una cohorte escogida, que por ir ataviada con nuestro uniforme, desplegar al viento la bandera bajo de la cual hemos siempre militado y combatido, *la del reinado social de Cristo*, y haber hasta el presente aparentado hermanazgo con nuestra inquebrantable intransigencia, presume derechos para entrar dominadora en nuestro campo!

Bien dijo para sus tiempos, y parece en son de profecía adecuada á los nuestros, el insigne P. Rivadeneyra en su *Príncipe Cristiano*: «La peor y más abominable sec-

»ta que Satanás ha inventado es una de los
 »que llaman políticos, (aún que ellos son
 »indignos de tal nombre), salida del infier-
 »no para abrasar de una vez todo lo que es
 »piedad y temor de Dios, y arrancar todas
 »las virtudes que son propias de los prínci-
 »pes cristianos. Esta secta es tanto más per-
 »niciosa, cuanto su milicia es encubierta;
 »porque halagando mata, y con beso de
 »falsa paz quita la vida. Cuando el piloto
 »de la nave es traidor y el soldado que mi-
 »lita debajo de la bandera de su príncipe se
 »entiende con los enemigos, y el que es te-
 »nido por fiel consejero trae sus tratos con
 »otro príncipe contrario ¿quién se podrá
 »guardar de ellos? ¿quién no caerá en sus
 »manos? ¿quién, si Dios no le tiene de su
 »mano, no se engañará?»

¡A la brecha, católicos!

¡Es necesario atajar el paso á los que vienen á imponerse despues de pactar con el enemigo y decirles: estamos en armas y alerta, dispuestos á repeler toda asechancha, aparejados para que en la cristiana falange no entre ya jamás quien no esté decidido á morir mártir en el ostracismo á que nos condena la gubernamentacion naturalista que hoy impera!

¡Ni un ápice de transaccion, que seria nuestra ruina, que seria un suicidio!

Asoma en el horizonte de nuestra pátria, para calamidad de la energía de las fuerzas vivas del catolicismo, una tormenta de desmayos y flaquezas, que amenaza con sus olas de dudas é incertidumbres, de contemporizaciones y prudencias anegar á la verdad indestructible en un piélago

de cobardes concesiones; y ¡ay! que amparadas en la conveniencia (ó necesidad) política ha de arrastrar á muchos só color de obediencia. . . . *injustificada*; que jamás los católicos hemos de dejar de dar á Dios lo que es de Dios.

Debe oponerse á esta devastacion, que orgullosa pretende enseñorearse del florido vergel del integrismo, todas las certezas, todas las energías, todas las fortalezas y la justicia toda. Que no basta nó, para antemural de tanta desdicha, para dique del formidable arrasador torrente cruzarse de brazos, y acatada la cerviz dar por bueno lo que se imponga contra la Verdad y el Derecho, y ni para acomodamiento con el error alegar hechos precedentes de imaginaria paridad; pues nunca será heroísmo la falta de valor, ni pureza de principios la avilantez del mercader de ideas.

No entramos ni salimos en cuestion de política meramente personal. Hemos dicho, empero, repetidas veces que aceptar la conculcacion de un derecho es afirmar la conculcacion de todos los derechos, y por ende que se debe sumision y obediencia á la magestad que por derecho es magestad; la cual empieza á carecer de imperio si á tenor de lo prescrito en los sapientísimos Concilios de Toledo no obra rectamente: *Rex eris si recte facies, si autem non recte, non eris Rex*; como así se ha conocido y aplicado desde la más remota antigüedad hasta los tiempos modernos, y no solo entre cristianos sino aún entre gentiles. Trajano, dando al pretor de Roma la espada, señal de la potestad, le dijo: «De esta espada usarás por mí si yo mandase lo que fuese justo, y contra mí si mandase lo contrario» (1). Los reyes de Egipto hacian jurar á sus magistrados que no obedecerian á sus mandatos si fueren injustos (2); y Antígono Tercero mandó á todos los presidentes y ministros de justicia que no ejecutasen mandato suyo aunque estuviese firmado de su mano si en él hubiese cosa contra justicia (3); lo cual imitó Felipe el Hermoso de Francia y Alonso de Nápoles extendiéndolo á los fueros y leyes del reino (4). Y esto que han practicado idólatras y fieles viene ya establecido en

los libros Santos. Léese en ellos: «Porque has dejado ir al que merecia la muerte, tú lo pagarás y morirás por él, y tu pueblo será castigado como lo habia de ser el pueblo de Benedab»; (1) y «Mátale para que no pague yo, ni la casa de mi padre la sangre inocente de Aver y de Amasa que derramó Joab» (2).

Cuando tal rectitud y justicia, necesaria en todo sano régimen, se refiriera solo á preleccion de individuos, aunque en ello hubiese conocido detrimento, romperíamos la pluma y devoraríamos en silencio la amargura; pero como *que estos que llaman políticos* que fraguan venírsenos encima *haciendo profesion de sabios consejeros, de valerosos soldados y de prudentes y leales gobernadores aconsejan tales cosas y ponen tales principios de gobierno que siguiéndolos necesariamente se han de perder y con nombre de conservacion del Estado establecen una norma contraria* á la integridad católica que defendemos como base de el restablecimiento del reinado social de Cristo nuestro único Señor: *Rex regum et Dominus dominantium*; hemos de dar como damos la voz de ¡á la brecha! y decir para que nos oigan hasta los sordos, que de la bandera del integrismo católico el tercer lema es el postero y siempre subordinado á Dios y á la Pátria.

Hablamos con el corazon en la mano y la inteligencia fija en la Verdad; no nos hacen mella ni los dicterios ni las alabanzas; porque sabiendo como sabemos «que los tales políticos tomando una máscara y dulce nombre de razon de estado (cuya posesion es el blanco en que los príncipes tienen puesta la mira) todo lo que consultan, tratan y determinan, miden con esta medida y nivelan con este nivel, como si la Religion y el Estado fuesen contrarios, ó pudiese haber otra razon de Estado mejor que la que el Señor de todos los estados nos ha enseñado, apartando así estos hombres políticos la razon de Estado de la ley de Dios» (3), continuamos clamando contra tales enemigos y encareciendo lo funesto que seria para los que á costa de nuestras vidas estamos prontos á defender constantemente el imperio de Cristo, ver dominar por un solo instante en el campo de la po-

(1) Plutarco in *Apoph.*

(2) *Ibid.*

(3) *Id.*

(4) Pano, lib. 2.

(1) III Reg. 2.

(2) Aquil., lib. 8, cap. 22.

(3) Rivadeneyra. El Príncipe Cristiano.

lítica católica á los que ansiando las ollas de Egipto han concertado con el enemigo miserables concesiones á trueque de vergonzosas y estériles ventajas.

Ajena parece de este momento la risible fórmula *del lobo un pelo*, pintiparado como din de miedosos y transaccionistas; pero viene á cuento por ser exactamente la oculta divisa de esos políticos, que con marcada insidia y con tenaz constancia, ora ladrando á la autoridad ora adulándola, quieren aceptar indiferentes las perversidades imperantes, con tal de sacar provecho y llegar á un ideal de codicia con desprecio del axioma moral *Non sunt facienda mala ut eveniant bona*. ¿Qué otra cosa sino aplicacion de tal fórmula no era la infantil inocencia ó la refinada marrullería con que coadyuvaron al mensaje Freppel de marras que habia de engendrar la gran calamidad llamada Union Católica? ¿Qué otra cosa es afectar sumisiones y encarnacion de venerados principios, y arrogarse una puridad mil veces desmentida, para mejor conducir á los piés del masonismo triunfante á cuantos fien en sus cantos de sirena? Si todo esto, que han presenciado nuestros ojos y que sucesivamente se ha ido estampando para perenne testimonio de deslealtades é ineptitudes, de contempORIZACIONES é intrigas, no es de la laya exacta de dejar vivir al lobo por el placer de arrancarle un pelo, aunque con tal teoría se ofrezca para mañana el oro y el moro, es... muchísimo peor.

No se deje, pues, seducir católico alguno; y para saber á qué atenerse, si por desventura viniesen tales políticos á inmiscuirse soberaneando entre nosotros, tén-ganse presente las siguientes enseñanzas que nos adoctrinarán en las obediencias y resistencias que debamos cumplir y hacer efectivas.

Dice San Cipriano (1): «¿Qué tiéne que ver lo amargo con lo dulce, las tinieblas con la luz, la guerra con la paz, la lluvia con la serenidad, la esterilidad con la fecundidad, la sequedad con las fuentes y la tempestad con la bonanza? El que quiere ser justo como Abel debe apartarse de Cain aunque sea su hermano; y el que quiere ser salvo salir de Sodoma con Loth y como Isaac no jugar ni burlar con Ismael, y como Jacob huir de su hermano, salir

de Egipto para ser libre de Faraon y de la compañía y maltratamiento de los egipcios que le oprimian, porque de estos tales se puede entender la siguiente bendicion de Moisés á los hijos de Leví—El que dijo á su padre y á su madre, no os conozco, y á sus hermanos ¿quiénes sois? y no conocieron á sus propios hijos, estos tales guardaron vuestras palabras y vuestro mandamiento.»

Jebo, dijo al rey Josafat (1): «¿Al impío ayudas y tienes amistad con los que son enemigos de Dios? Por este pecado merecias las iras del Señor». Y así lo merecieron y fueron castigados por estas amistades sacrílegas Amacias y Asa, porque como dice San Cirilo, patriarca de Jerusalem, la amistad con la serpiente es enemistad con Dios.

¿Quién puede traer en el seno la serpiente, como dice el Espíritu Santo, sin ser mordido de ella, ó tocar la pez y no ensuciarse ó comer y dormir en una cama con el que está apestado sin que por ello se le pegue el mal? ¿Hay por ventura tanta y tan natural enemistad entre el lobo y el cordero cuanta le debe haber entre el católico y el hereje? como dice Pedro Venerable (2).

Dice San Agustin (3): «Cualquiera católico aborrece y huye de aquellos con quienes la Iglesia no comunica. No queremos tener parte con los que hacen parte por sí y no están unidos con el cuerpo de toda la Iglesia». Explica estas palabras San Paciano y dice: «Y es esta tan gran verdad que los fieles y finos cristianos, aún en el nombre de cristianos procuran apartarse de los herejes; y de aquí vino que antiguamente, cuando comenzaron á crecer las herejías, como los herejes se llamasen tambien cristianos, los que lo eran á derechas tomaron nombre de católicos para distinguirse de los herejes; y viendo que algunos herejes, para engañar mejor se fingian y llamaban católicos, inventaron el nombre de ortodoxos para ser conocidos por él» (4). Si el santo Obispo de Barcelona escribiera hoy, diria: y como algunos herejes han tomado el nombre de ortodoxos los que son cristianos á derechas se distinguen con el nombre de íntegros.

(1) Paral. 19.

(2) Lib. 2, *De Mir.*, cap. 15.

(3) C. Schismat. 24., q. 1.

(4) Epist. ad Simphr.

(1) *De unitate Ecclesie*.

El gran Emperador D. Carlos V en la dieta de Worms leyó escritas de su mano las siguientes memorabilísimas palabras (1): «Bien sabéis que yo vengo de los cristianos emperadores de la ilustre nación de Alemania, de los Católicos Reyes de España, de los Archiduques de Austria y duques de Borgoña los cuales todos siempre fueron obedientes hijos de la Iglesia romana hasta el postrero día de su vida... Estos fueron nuestros progenitores... y así Nos estamos determinados de guardar inviolablemente todo lo que nuestros abuelos y yo hasta aquí hemos guardado... y esto, con tanta resolución y firmeza que no dudamos de poner nuestros reinos, el imperio y todos nuestros estados y señoríos, nuestros amigos y aliados, el cuerpo y la sangre y la propia vida (si fuese menester) para que la maldad de un frailecillo hereje y desatinado se ataje y no pase adelante, porque sería grandísima afrenta mía y vuestra si así no lo hiciésemos: pues la ilustre nación alemana... siempre ha sido tenida por amícsima de la santa fé católica y si ahora hubiese alguna mudanza ó quiebra, no solamente en materia ó sospecha de heregía sino en cualquiera menoscabo de nuestra religion, quedaríamos manchados y en todos los siglos venideros con perpétua ignominia».

¡A la brecha, católicos! Y á luchar contra todos los adversarios de la Iglesia, lo mismo contra los que se mofan de sus dogmas, misterios y enseñanzas, como contra los que afectando catolicismo pactan con los herejes, ofreciéndoles cooperacion ó buena armonía á cambio de concesiones. ¡A la brecha! ¡A luchar! y quien de nosotros en la lid cayere ¡bienaventurado!

JOSÉ DE PALAU Y DE HUGUET.

HEREJES Y HEREJIAS

(CARTAS AL SR. SARDÁ.)

II.

Mi muy estimado amigo: Si me dirigiera á otro que no fuera el autor de *El Liberalismo es pecado* y director de la mejor revista popular que tenemos, donde se llaman las cosas por su nombre y se dicen las ma-

(5) Sur. sa Cron.

yores verdades con una llaneza y conviccion que encanta, usara yo de algun rodeo antes de proponerle la siguiente definicion de herejes y herejias que daban nuestros mayores. Pero á V. ¿que cosa le puede admirar? ¿y qué mejor principio que empezar por la definicion, sobre todo si esta es grave, autorizada y que entraña todo el pensamiento de un pueblo, eminentemente católico?

Oiga pues V. á nuestro rey por antonomasia el Sabio, en su admirable Código de las Partidas; dice pues en el título XXVI de la Partida setena: *Herejes son una manera de gente loca, que se trabajan de escatimar las palabras de nuestro Señor Jesucristo, é le dan otro entendimiento, contra aquel que los Santos Padres dieron, e que la Iglesia de Roma cree, e manda guardar.* ¿No buscaban por ahí una definicion exacta de la herejia dominante, del Liberalismo? Pues esta del Rey Sabio les podria servir casi al pie de la letra, y con solo *modernizar* la frase, diciendo por ejemplo: *Liberales son una manera de gente loca que se empeñan en escatimar las palabras de Nuestro Señor Jesucristo y á las nociones de libertad, progreso, gobierno político y otras semejantes dan otro entendimiento, contra aquel que los Santos Padres les dieron, y que la Iglesia de Roma cree, y manda guardar*». No se si la aplicacion está bien hecha; sírvase V. hacerla mejor y enviársela á los que la deseen. Por mi parte solamente observaré. 1.º Que la definicion de los herejes consignada en nuestro Código es legal, jurídica y que tiene hoy día plena fuerza y autoridad, como admitida por tantos siglos en la ley del reino, y no abrogada que sepamos. 2.º Que no solo da á entender lo que *pensaban* nuestros legisladores, sino tambien lo que *sentian* de los herejes, llamándolos con apelativos que muestran la indignacion, el desprecio y el horror que les causaba sola la memoria de esa gente malaventurada. 3.º Que está hecha, como exigen los dialécticos, por el género próximo y última diferencia; pues aquella entrada *son una manera de gente loca* constituye como el género, y lo restante como la diferencia última y específica. 4.º Que define por menudo á los herejes y no las herejias, sin duda porque el conocer á los herejes es mas necesario y provechoso al pueblo, pues las herejias hasta que no se presentan en hombres de carne y hueso poco dañan. Y ¡ojalá en vez

de combatir á ese Proteo del Liberalismo, pudiéramos pegar recio contra los liberales! no daríamos tantos golpes en vago. Mas felices fueron nuestros antepasados, que se las hubieron con un Arrio, con un Lutero, con un Enrique, ó con un Janseño, individuos que ofrecían mas cuerpo que no ese indeterminado mónstruo y mas perjudicial que se llama Liberalismo. A V. mi querido amigo, á quien Dios ayuda singularmente para escribir contra herejes y herejías, toca en parte esa tarea de concretar y *personalizar* el error que nos consume y mata. El día en que esto se logre, quedará el campo por nosotros y cortaremos la cabeza de Goliath con su mismo alfanje.

Mas, volviendo á nuestra famosa definición, digo que el llamar *gente loca* á los herejes no es encarecimiento sino purísima verdad, y su locura la peor del mundo. Porque ¿qué mayor locura que *escatimar las palabras y los derechos de nuestro Señor Jesucristo e darles otro entendimiento contra aquel que los Santos Padres les dieron, e que la Iglesia de Roma cree e manda creer?* Pero esta razon la pondera tan lindamente el Autor del Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas en su Tratado cuarto cap. 20, que de seguro gozará V. en recordarlos. Habla allí de los que pretenden alterar el instituto de una religion y las cosas establecidas por su fundador: «¿No os parece, dice, que es gran soberbia tener una tanta estima de sí y de su juicio y parecer, que se atreva á decir que no es buen camino este que el *Santo Fundador* dejó en las Constituciones: mejor será que vamos por el camino que á mi me parece? ¿Qué mayor locura y disparate?» Y viniendo á nuestro propósito habla así de los herejes y de las herejías. «Veráse cuán grande sea este desatino por otro semejante; que uno con otro se declara bien. Uno de los mayores males y pecados que hay en la Iglesia de Dios es la herejía. No disputo ahora si puede haber otro pecado mayor; porque claro está que el odio formal de Dios mayor pecado sería; pero esos pecados acá comunmente nose hacen; allá en el infierno hay eso. Pues digo que de los pecados que comunmente suele haber en los hombres, la herejía, con la cual se aparta uno de la Iglesia, dicen que es el mayor; y con razon, porque fuera de que destruye el fundamento de toda la religion cristiana,

que es la fé, y otras razones que hay, ¿no os parece que es grandísima y extremada soberbia fiarse uno tanto de sí mismo, y aferrarse tanto en su propio juicio, que venga á creer y tener por mas verdadero lo que á él le parece y se le antoja, que lo que la Iglesia católica romana ha determinado que se crea, y se ha aprobado en tantos concilios, donde se ha juntado la nata de todo cuanto bueno ha habido en el mundo, así en letras como en santidad, y se ha confirmado con la sangre de tantos millares de mártires que han muerto por ello, y tan innumerables milagros que se han hecho en su confirmacion; y que venga el otro á decir: pues mas creo yo lo que he soñado esta noche, ó lo que me dice un Martin Lutero, hombre malo y perverso, apóstata, deshonesto y amancebado sacrílegamente? ¿Qué mayor soberbia y locura? ¿Qué mayor ceguedad y disparate puede haber? Pues de esta manera proceden, y esto hacen en su modo los que vamos diciendo, que anteponen su juicio y parecer al de aquel que Dios nuestro Señor tomó por cabeza y fundador de la Religion, y les parece que es mejor camino el que ellos han soñado ó inventado, que el que Dios nuestro Señor inspiró y reveló al que él mismo quiso tomar por instrumento principal para fundar la Religion. Esa es una soberbia y presuncion luciferina.» ¡Oh si con este criterio juzgásemos de las cosas y de las personas! ¡Si tuviésemos por verdaderamente ciegos, locos, soberbios, disparatados, necios, presumidos, soñadores y luciferinos á cuantos *se trabajan de escatimar* las palabras de Nuestro Señor Jesucristo y las prerogativas de su Iglesia! No envidiaríamos á las naciones apartadas de la Iglesia, bien se llamen Alemania ó Inglaterra, porque tienen mas cañones y unos kilómetros mas de via férrea, sino que nos compadeceríamos de ellas como de gente loca y disparatada, pues siguen á un *Martin Lutero, hombre malo y perverso, apóstata, deshonesto y amancebado sacrílegamente*, y vuelven las espaldas á la clara luz de la Iglesia católica y romana. Trabaje V. mi buen amigo, por arraigar en nuestro pueblo estos nobles sentimientos tan ajustados á la verdad, y dígame V. que si es católico de veras y á macha martillo como sus padres, es por el mismo caso más cuerdo, más ilustrado, más sabio y más adelantado en la carrera de la verdadera civi-

lizacion que todas las naciones del mundo; dígame V. que un pueblo de herejes es un inmenso manicomio, y sus gobernantes que tomaron por carta de marear los sueños de un Calvino, de un Rousseau, ó de un Quintana son los locos mas rematados de la casa; dígame V. que no pierda el juicio viendo que tantos lo han perdido, sino que se mantenga en sus trece y que Dios amanecerá.

Y porque vaya todo mas asegurado contra la teología del error, que tampoco le faltaron teólogos á Leovigildo y Enrique VIII, puede confirmar la definicion clásica de nuestro Código con algunos testimonios divinos, los cuales califican lisa y llanamente de tontos y de necios á los que desoyen la verdadera doctrina. Por ejemplo lo del salmo XIII. Dixit *insipiens* in corde suo: Non est Deus. Y en los Proverbios (18-2) Non recipit *Stultus* verba prudentiae. Y mas arriba (15-5) *stultus* irridet disciplinam. Y en el Eclesiástico (22-9.) Cum domiente loquitur qui enarrat *stulto* sapientiam. Y otros mil que graduan de tontos, insipientes y mentecatos á cuantos no siguen la voz de la sabiduria, que es la Iglesia. Por el contrario á los que la reciben con humildad los encomia y alaba el Espíritu Santo de cuerdos, de prudentes, de verdaderos sábios, pues se ajustan en su sentir á la regla infalible de la sabiduria eterna. Basten estos dichos: Qui *sapiens* est audit consilia. (Prov. 12-15) *Auris bona* audiet cum omni concupiscentia sapientiam. Cor *sapientum* quaerit doctrinam. Por esta razon me refi soberanamente de aquel loco de atar que intituló un libro suyo: *Conflictos entre la ciencia y la fé*, debiendo con verdad llamarse: *Conflictos entre la soberbia y la fé, entre la locura y la fé, entre la necedad y la fé, entre la ceguedad y presuncion luciferina y la luz resplandeciente de Cristo.*

Antes de cerrar esta carta, y porque nadie se escandalice de la severidad con que nuestro Rey Sabio calificó á los herejes, quiero traer aquí las palabras de su ley I. Título XXVI, Partida setena, que se encabeza: *Onde tomaron nome los Herejes, e quantas maneras son dellos: e que daño viene a los omes de su compañía.* Responde á la primera cuestion lo que ya sabíamos, conviene á saber, que *Haeresis* en latin, tanto quiere decir en romance como departimiento; e tomo de aqui este nome Hereje, porque el Hereje es

departido de la Fé Catholica de los Christianos. Contesta á la segunda que *como quiere que sean muchas sectas e maneras de Herejes, pero dos son las principales.* La primera es, *todo creencia que ome ha, que se desacuerda de aquetla fé verdadera que la Iglesia de Roma manda tener e guardar.* La segunda es, *descreencia que han algunos omes malos e descreydos, que el ánima se muere con el cuerpo, e que del bien e del mal que Ome face en este mundo, non aura guardon nin pena, en el otro.* Y añade nuestro Código este valiente epifonema: E LOS QUE ESTO CREEN, SON PRORES QUE BESTIAS. ¡Bendita sencillez digna de los siglos de oro! Si estas expresiones nos parecen duras, no es porque seamos más finos y mejor educados que aquellos reyes magnánimos, flor de la cortesania y de la caballerosidad, sino porque hemos descaecido de su entereza; y asi como nuestros cuerpos han degenerado y no aguantarian las antiguas armaduras, al mismo paso se han enternecido y afeminado nuestras almas y ya no sufren nuestros oidos los arranques de una fé demasiado entera y robusta. Mucho se esforzaria nuestra flaqueza si considerásemos bien lo que responde el Legislador á la tercera cuestion propuesta: *E de los Herejes, dice, de cualquier manera que sean, viene muy grande daño á la tierra; ca se trabajan siempre de corromper las voluntades de los omes, e de los poner en error.* Pero este punto pide carta por si. Por hoy baste lo dicho, y V. disponga de su verdadero amigo y seguro servidor

LEANDRO.



DOCUMENTOS ECLESIASTICOS



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XIII.

ALLOCUTIO

habita in Consistorio die XXV Novembris MDCCCLXXXVII.

Venerabiles Fratres:

Anniversaria die appetente, qua ante annos quinquaginta sacerdotali consecratione accepta, sacris ad altare operati primum sumus, Deo immortali maximas, ut aequum est, gra-

tias et agimus et habemus, quod Nos ad hanc aetatem incolumes benigne conservavit. Simul vero temperare animo non possumus, quin libens et gratus cogitatione percurrat orbem christianum, eius rei causa, non usitato modo gestientem. Neque enim dissimulabimus quod apparet, et est in aliena laude non in Nostra ponendum: respicitis enim, Venerabiles Fratres, quanta laetitiae publicae fiat significatio, quam sit voluntatum magnus consensus; quam varia et exquisita effusae pietatis testimonia. Omnes hominum ordines, cunctis terrarum partibus, privatim, publice, certant prosequi Nos omni genere officii: legationibus, litteris, peregrinationibus vel longinquis ultro susceptis, et missis ingenti numero muneribus, de quibus verissimum videtur, materiam et opus propensione superari voluntatis. Qua in re admirabiliter fulget Dei benignitas et virtus, qui in magnis Ecclesiae laboribus, vires eius confirmat ac fulcit; qui pro nomine suo certantibus solatia tribuit; qui providentiae suae consilio ex malis ipsis uberem bonorum messem educit; fulget item Ecclesiae gloria, quae originis vitaeque suae vim divinam ostendit, ac divinum, quo regitur vivitque, spiritum, quo fit ut fidelium mentes et voluntates uno eodemque vinculo invicem, itemque cum supremo Ecclesiae Pastore iungantur.—Iucunditatis sensus, quos haec omnia intuentes experimur, Venerabiles Fratres, ad Dei et Ecclesiae gloriam in conspectu vestro significamus, palamque profiteamur, animum Nostrum tot ac tantis christiani populi in Nos sudiis penitus permoveri, nec fieri posse, ut eorum Nobis ullos unquam tempore excidat recordatio.

At longe alia ratione homines Ecclesiae infensi in hanc nostra natione catholica commoventur. Non enim ad amplectenda pacis studia, sed ad bellum in Ecclesiam urgendum intenti, iuris nomen obtendentes iniuriis, nec dubitantes contumeliis suis populares iras contra hanc Apostolicam Sedem inflammare, novum gravemque Nobis et catholicis cunctis dolorem nuper inussere.

Quid enim aliud actum est recenti illa civilis potestatis sanctione, qua Italiae cives ecclesiastica lege *decimas* solvendi ab iis qui nulla hanc in re auctoritate pollent, exempti sunt, nisi ut ius illud violaretur, quo Ecclesiae datum est ut bona quae huius vitae sunt acquirere, retinere, administrare libere queat; quid aliud actum nisi ut Cleri conditione in graviores rerum angustias coniicienda, minuatur ipsi facultas rationibus divini cultus consulendi, inopiae pauperum sublevandae, et ipsius sacri ministerii decus dignitatemque tuendi?

Nec vero his finibus acerbitatum Nostrarum causae continentur. Periculum enim Ecclesiae impendet, idque gravissimum, ex lege etiam quae perferenda dicitur, quaeque prin-

cipium ducit ex iis doctrinis quibus Ecclesiae status divinitus constitutus evertitur. Agitur enim de patrimonii ecclesiastici ratione novis civilis potestatis devincienda legibus, quae eo spectant ut omni vi canonicarum legum, quae de bonis Ecclesiae latae sunt, sublata, omni- que Ecclesiae in bona sua iure adempto, tota in iisdem bonis auctoritas et ius in civilem potestatem transferatur: administratio autem eorumdem bonorum et procuratio laicis viris a populo electis tradatur, qui auctoritate Ecclesiae summota, rei publicae dumtaxat administris et civili jurisdictioni subiciantur. Videtis, Venerabiles Fratres, quo vulnere Ecclesiam sauciret nova lex, si iussa fuerit, quia non modo disciplinam perturbaret, sed et potestatem et libertatem Ecclesiae laederet, adeo ut dum ex una parte laicis viris ad Ecclesiam vexandam arma non obscure traduntur, ex altera in ministerio ipso suo, in ipsa divini cultus ratione, in ipso catholicae institutionis munere, alieno pendere cogatur arbitrio.—Est et alia causa, quae Nos vacuo a sollicitudine animo esse non sinat: scilicet iuventuti metuimus, cum multi illuc spectent ut publicarum scholarum alumni magis ac magis potestati Ecclesiae vel in ipsa religionis institutione subducantur. Quae res praesertim apud catholicos perspicuum est quantum a iustitia discrepet, et quanti publice privatimque mali materiam contineat.

Haec pericula prospicientes, vehementer angimur huius catholicae nationis causa, quum Nobiscum reputemus luctuosa mala, quibus populi misere obruuntur, religione contempta.

Nos haec hodie, ex hoc loco, Vobis, Venerabiles Fratres, et universo catholico orbi significamus, Deum rogantes ut publicas Italiae res in melius vertat, efficiatque ut omnium consilia et opera ad verum patriae bonum et decus dirigantur.—Ceterum, Venerabiles Fratres, omnem fiduciam nostram in Eius potentia et benignitate collocemus: videt enim Deus de monte sancto suo labores populi sui, et quamvis brachii sui virtuti explicandae moram faciat, tamen, praestituta consiliis suis maturitate, opportunitatem Ecclesiae sua opem deesse non patitur.

Nunc vero Apostolici officii ratio postulat, ut variis catholicis orbis Ecclesiis novos pastores praeficiamus.



EL SALVAJE

El estado salvaje no es el estado primitivo de la humanidad. La Teología católica pone á la cabeza del género humano el

hombre perfecto dotado de sobrenaturales bellezas, enriquecido con dones divinos y adornado de una ciencia maravillosa comunicada por el mismo Criador. Tal es el primer hombre, padre de los demás hombres, el jefe de la raza humana que tan claramente nos muestra en sus primeras páginas el Sagrado texto de la Biblia, y que de alguna manera se halla bosquejado en las tradiciones de todos los pueblos.

No obstante, las escuelas racionalistas nos dan por progenitor al salvaje, y la escuela ecléctica partiendo del principio de que «el género humano procede como el individuo» afirma que el salvajismo fué el estado primitivo de la humanidad.

Pero la verdadera ciencia iluminada por los resplandores de la Teología católica sostiene que el salvaje es un sér degradado. Miradle: lleva el anatema escrito, no ya en su alma, sino hasta en la forma exterior de su cuerpo. Es un hombre deforme, robusto y feroz, en quien la llama de la inteligencia no despide más que un destello pálido é intermitente. Una mano terrible que oprime esas razas esclavizadas, borra en ellas dos caracteres distintivos de nuestra grandeza, la prevision y la perfectibilidad. El salvaje corta el árbol para coger su fruto; mata el buey que los misioneros dejan bajo su custodia, y lo asa con la madera del arado. Nos contempla hace más de tres siglos sin querer recibir nada de nosotros, menos la pólvora para matar á sus semejantes, y el aguardiente para matarse á sí mismo; pero nunca ha pensado fabricar estas cosas: conténtase con nuestra avaricia que no le faltará jamás.

Como las sustancias más viles y más repugnantes son todavía susceptibles de una mayor degeneracion, de la misma manera los vicios naturales de la humanidad presentan aún mayor torpeza en el salvaje. Es ladrón, cruel, disoluto, pero de otra manera que nosotros. Nosotros, para ser criminales, tenemos que violentar nuestra naturaleza; el salvaje por el contrario la sigue, siente apetito del crimen, y no tiene por ello remordimientos. Al mismo tiempo que el hijo mata á su padre para librarle de las molestias de la vejez, la mujer mata en su seno el fruto de sus brutales amores, para librarse de las molestias de la lactancia. Al enemigo, aún vivo, le arranca la ensangretada cabellera, lo despedaza, lo asa, y se lo devora cantando.

Si dá con nuestros licores más fuertes, bebe hasta la embriaguez, hasta la fiebre, hasta la muerte, privado igualmente de la razón que retrae al hombre por el miedo, y del instinto que retrae al animal por la repugnancia. Su condicion es visiblemente degradada: siéntese tendido en las últimas profundidades de su esencia moral, y hace temblar al observador que le mira. ¿Queremos nosotros temblar ante nosotros mismos y de una manera muy saludable? Pues tengamos presente que con nuestra inteligencia, nuestra moral, nuestras ciencias, nuestras artes somos con respecto al hombre primitivo lo que el salvaje con respecto á nosotros.

Con esta bella página de las *Soirées de Saint-Petersbourg* deshizo José de Maistre la teoría ecléctica inventada para desmentir á Moisés, y poner á la cabeza de la humanidad el hombre salvaje como punto de partida de la historia humana. Pero está escrito que la humillacion más vergonzosa es el castigo inevitable de la soberbia. La razón *emancipada*, la orgullosa filosofía que pretendió revelar los orígenes de las cosas, y que para menospreciar las revelaciones bíblicas, nos dió por cuna la ignorancia, la espontaneidad y el instinto, se vé hoy blanco y objeto de todos los desprecios, de todas las burlas y de todos los sarcasmos que ella prodigaba á la divina ciencia de nuestra santa Religión. Porque se dá un progreso indefinido en la degradacion de las inteligencias separadas, ó rebeladas contra la palabra de Dios, única palabra verdadera, luminosa y segura para los ojos de los sabios que escudriñan los enigmas de la creacion y los secretos de la historia. *Proceptum Domini lucidum, illuminans oculos*. El transformismo se mofa del eclecticismo. El salvaje es para nosotros demasiado noble abolengo. ¡Nuestro primer padre es... el mono!

Pero ¿qué necesidad científica puede obligarnos á considerar como punto de partida de la historia humana la ignorancia absoluta, ó sea el estado salvaje? Basta la observacion para convencernos de que el salvaje es un sér degradado. En medio de la moderna civilizacion encontramos, á nuestro paso por las ciudades más cultas, un gran número de hombres caidos desde las sagradas y luminosas alturas del espiritualismo cristiano hasta el tenebroso abismo de las abyecciones paganas. Hijos

de la civilizaci6n moderna, que es una mala madre y una maestra detestable, viven y se nutren de un materialismo bárbaro, grosero manjar de sus bestiales apetitos. Miradlos bien: con la perversi6n de sus ideas, con la corrupci6n de sus costumbres, con la villanía de sus procederés, esos hombres, á decirlo con renombrado escritor, siquiera vivan en el seno de nuestras ciudades tan cultas, tan letradas, tan sábias, no son más que un vivo insulto á la verdadera civilizaci6n; siquiera se distingán por su ingenio, por su alcurnia, por sus riquezas tienen mucho, cuando no lo tengan todo, de bárbaros y de salvajes. Todos los instintos perversos que con nosotros nacen y crecen se han quedado en su alma faltos de toda represi6n y vírgenes de toda especie de disciplina. No han conocido ni el noble freno del amor, ni el más noble todavía de la verdadera libertad, y triunfa en ellos la energía del mal con represi6n absoluta de toda libre expansi6n del bien. Estos hombres son salvajes: no han sido educados; su educaci6n no ha consistido sino en aplicarse á sí propios la fórmula salvaje: *Dejad obrar á la naturaleza*. Estos hombres parecen civilizados, pero en realidad son séres degradados, esto es, salvajes. Vereis, sí, los esplendores de la civilizaci6n material en su ropaje, en su morada, en sus muebles lujosos, en sus esplendurosos festines; civilizados, cultos al mirarlos por de fuera, no hallaréis en ellos sino á unos salvajes bien vestidos cuando los mirais por dentro.

Oservaréis que se muestran elegantes, perfumados, corteses; pero sabed que son egoistas, lascivos, de corazon metalizado, duros, sin fé, sin amor, y que segun el viento que pase sobre su cabeza, ó penetre en su corazon se mostrarán algun dia feroces y crueles; si para saciar sus instintos salvajes necesitan incendiar ciudades, las incendiarán, si necesitan matar hombres, los matarán, si degollar frailes y sacerdotes, los degollarán, beberán su sangre, devorarán sus entrañas, y veréis á estos hijos del liberalismo, del progreso moderno, y de la moderna civilizaci6n, ser asombro del bárbaro y del salvaje.

Y luego poned los ojos en esas turbas criadas á los pechos de la barbarie culta, llamada civilizaci6n moderna, y os espantará el número—que se multiplica con rapidez espantosa—de séres impuros, au-

daces, malvados; generaci6n salvaje que ahora mismo hace temblar á los monarcas en sus tronos, y estremecerse á las naciones más poderosas en sus fundamentos. Y todos ven, y temen todos que suene la hora, como tantas veces ha sonado en la éra moderna, cuando en medio de la civilizaci6n con sus luces, con sus adelantos materiales se levante la fiera desgrefiada, sangrienta, ardiendo de furor el rostro, de ódio el corazon, y la tea en una mano, y el puñal en la otra para asolar, matar, degollar, destruir, y triturarlo todo en el gran mortero de sus trituraciones. Entonces es cuando al fulgor de los incendios y al estrépito de las grandes cosas que se derrumban y al gemido de las víctimas que agonizan, y á la perdi6n de las sociedades que sucumben se vé con espanto, y se confiesa con gritos de amargura que los hombres salvajes son séres degradados: que Dios hizo al hombre recto, justo, perfecto, y que solo la educaci6n cat6lica tiene virtud divina y maravillosa eficacia para devolver al hombre degradado su primitiva grandeza y librar á las naciones modernas del salvajismo despiadado y cruel que alimentan en su seno, y amenaza devorarlas.

ZACARÍAS METOLA.

LA EMPRESA DE ÁFRICA

I

Por empresa de Africa entendemos el grandioso y tradicional intento que nuestra naci6n acometi6 hace muchos siglos, y que siempre acaricia, de llevar su fé y civilizaci6n á los pueblos embrutecidos que habitan la Berbería, emancipándolos de la barbarie mahometana. Esperamos que España realizará algun dia tan noble y legítima aspiraci6n, y creemos que su cumplimiento contribuirá poderosamente á levantar á nuestra patria de la gravísima decadencia en que se halla actualmente. Pero ¿cuándo y cómo podrá la naci6n española lanzarse á la ejecuci6n de tan árdua y gloriosa empresa con fundadas esperanzas de feliz éxito?

Estamos convencidos de que los gobiernos liberales, por mucho que duren, nunca podrán hacer cosa de provecho en un asunto de tanta importancia y honra para

nuestra nacion. Para tamaña empresa fáltanles mision, medios y espíritu.

Para probar que tales gobiernos no tienen mision providencial que les permita llevar á cabo la conquista moral ni material de Africa, basta considerar el triste y desastroso destino que el liberalismo cumple en el mundo. Su destino, como el del islamismo, el del protestantismo y el de otras sectas igualmente funestas (con quienes simpatiza, como égida de todo error y código de todo desafuero), se reduce á un azote y castigo con que la Providencia Divina nos visita y prueba por nuestras culpas y las de nuestros mayores, que no supieron resistir su destructora invasion. Y si lo calamitoso de su mision se demuestra *á priori* por su oposicion á la Iglesia Católica y al reinado social de Jesucristo, no se patentiza menos en el órden práctico por las tristes ruinas que ha amontonado en su marcha, destruyendo ó quebrantando los principios é instituciones que forman el carácter distintivo de nuestra nacionalidad.

Y como á la falta de mision acompaña forzosamente, en el órden providencial, la carencia de medios para ejecutar el fin propio de la empresa proyectada, no es de extrañar que los gobiernos liberales, habiendo malogrado en despilfarros y devaneos los bienes y recursos de nuestra patria, se hallen pobres é impotentes para llevar á cabo cualquier intento de honra y provecho nacional. Para vencer los enormes obstáculos y dificultades que ofrece la empresa de Africa, España necesita medios de riqueza, de union y de fortaleza de que hoy carece, empobrecida y agotada en los veneros de su prosperidad, desunida por las discordias políticas, debilitada en su patriotismo y acobardada ante cualquiera amenaza de potencias extranjeras, todo por obra y gracia de los mencionados gobiernos.

Pero al par que de mision y de medios, los gobiernos liberales carecen de espíritu para ejecutar una empresa como la de Africa, que si ha de ser fructuosa, requiere ante todo inspirarse en el fervor católico y en el fin supremo de ganar almas para Jesucristo, y establecer su trono social sobre las ruinas del mahometismo.

Por lo tanto, creemos que la empresa de Africa está reservada providencialmente para otros hombres y otros gobiernos muy

distintos de los que actualmente imperan sobre nosotros y falsean el sentimiento nacional; para hombres piadosos y magnánimos que, fieles á los principios tradicionales de *Dios, patria y rey*, restablezcan la unidad religiosa y política, y la autoridad monárquica, y en resúmen, el patriotismo español; para hombres, en suma, que animados con el espíritu de San Fernando, de los Reyes Católicos y del Cardenal Ximenez, puedan imitar los altos hechos y continuar el plan trazado por aquellos ínclitos estadistas.

Ocioso seria alegar más razones en apoyo de una opinion que está en la conciencia de todos. Para convencerse de ello, basta considerar la tibieza, ó mejor dicho, la frialdad con que hoy se piensa en una cuestion tan importante, en una empresa cuyo abandono puede ocasionar á Europa tantos perjuicios morales y materiales, como beneficios su feliz ejecucion.

Y lo que decimos de nuestros gobiernos liberales, debemos extenderlo por las mismas razones á las naciones europeas que nos disputan el dominio del Africa occidental, y á las que trabajan hace tiempo para sojuzgar las regiones de Túnez, Trípoli y Egipto. Porque ni la Francia republicana é incrédula, ni la codiciosa Inglaterra, ni el titulado reino de Italia, con su política igualmente liberal, podrán someter á los bárbaros habitantes de esas vastas regiones, sino de un modo pasajero y precario.

Pero si bien creemos que una empresa tan útil é importante como la de Africa no podrá intentarse con buen éxito hasta que llegue el día, más ó menos lejano, de nuestra feliz restauracion, no por eso juzgamos inútil hablar de ella y recomendarla como un intento de sumo provecho y gloria nacional á todos nuestros compatriotas que sientan animados sus corazones con el fuego del patriotismo. Imitando á los cristianos españoles que bajo el largo período de la dominacion sarracénica, no solamente pelearon con fé y perseverancia inquebrantable por una restauracion que veian harto lejana, sino que tambien en medio de su incesante lucha y cruzada peninsular, proyectaban otras contra los enemigos de Cristo, así en Africa como en Europa; así nosotros, imitando su teson y larga esperanza, hemos de pensar en todo plan de honra y bien pátrio, y vivir dis-

puestos para cuando llegue la ocasion oportuna de su ejecucion. Para sostener y avivar el espiritu pátrio en medio de una prueba tan larga como la presente, debemos esperar que llegará un dia en que libertada España del yugo liberal, hallará circunstancias y ocasiones felices para abrillantar de nuevo sus glorias religiosas, monárquicas y verdaderamente nacionales, con hechos de tanta magnitud como cooperar al triunfo temporal y espiritual del Pontificado, y recobrar nuestro antiguo y preponderante puesto entre los Estados de Europa, y llevar á cabo la empresa de Africa, intentada por tantos monarcas y hombres magnánimos, é interrumpida durante el funesto período de nuestra decadencia.

Conviene además colocar la cuestion de que tratamos en su verdadero terreno, y para diferenciarnos en todo de los liberales, que suelen dar á los fines religiosos un interés secundario, impórtanos advertir que nunca podrá conseguirse nada sólido, duradero ni conveniente en la empresa de Africa, sino sobre la base de la restauracion del cristianismo en aquellas regiones.

A este fin eminentemente religioso, y subordinando á este interés capital todos los demás que encierra la cuestion de Africa, se dirigen las observaciones que nos proponemos apuntar en los siguientes artículos.

F. J. SIMONET.

BIBLIOGRAFÍA

Institutiones Philosophiae Scholasticae ad mentem Divi Thomae ac Suarezii. Auctore P. Josepho Mendive, Societatis Jesu sacerdote.—Superiorum facultate.—Vallisoleti: ex typographia Viduae de Cuesta et Fil.—MDCCLXXXVII. — (Psychologia-Theodicea. Dos volúmenes de pags. 311-198).

En nada desmerecen estos dos volúmenes, de los tres de Lógica, Ontología y Cosmología que lleva el autor ya publicados, y que anunciamos y recomendamos oportunamente á nuestros lectores, como hoy lo hacemos con los de Psicología y Teodicea, esperando poder repetirlo así que se acabe la obra, tan valiosa, que ofrece el P. Mendive á los Profesores y escolares es-

colásticos para ayuda de estos y solaz y pasatiempo muy fructíferos, de aquellos no menos que para enseñanza de muchos que presumen de maestros en ciencia filosófica, sin quizá llegar á discípulos medianos.

Son la Psicología y la Teodizea, despues de la Ontología, las dos pártes del estudio filosófico que cuestan mas de digerir y entender para los estudiantes. La Lógica tiene reglas de memoria que contentan al escolar aplicado y quizá de poco talento; la Cosmología trata cuestiones que rozándose con la física y ciencias naturales cautivan por ventura al que se paga de los instrumentos que obran las maravillas que pasman á los cursantes de las facultades de ciencias en todas sus ramas de exactas, físico-químicas y naturales, y la Ontología pone mohinos á los perezosos que se figuran cumplir bien dejando á la fantasia ocupar el lugar de la razon, y se presenta escabrosa y árida para quienes no posean calma y tranquilidad de ánimo, al par que viveza de ingenio, para penetrar con una mirada sostenida y fija los misterios que el ente se empeña en ocultarla; pero es, fuerza el decirlo, el estudio ontológico, el mas provechoso, si se hace bien, y el mas delicioso, si se considera ser él fundamento de las sanas ideas en filosofia, resulta de fácil manejo para abrirnos las puertas del templo de la recta verdad, con el tratado de Ontología del P. Mendive, lo aseguramos y probamos en otra ocasion. Ahora; despues de consignar que la Psicología y Teodicea del mismo Padre resuelven la cotidiana dificultad de los profesores para dar á entender á alumnos, muchas veces pésimamente preparados (gracias á lo desbaratado del plan vigente de segunda enseñanza), las cuestiones sutilísimas, difíciles, de purísima y alta contemplacion metafísica, merced á un estilo claro, fluido, y elegante que cautiva; digamos que la ciencia del alma y de la vida expuesta por el docto profesor del Colegio Máximo de Oña, no menos que los sublimes conceptos de que se vale para enamorar á la voluntad, ilustrada por la razon, esplicándole las escelencias de Aquel que es *A et O primus et novissimus, principium et finis* en la Teología Natural, acreditan de nuevo que es vencible la dificultad que tienen estos estudios cuando se tiene la fortuna de hacerlo mediante un libro que

comunica vida, calor, luz y armonía á todo cuanto toca y trata: como acontece ciertamente con estos dos volúmenes que alabamos con mucha justicia, y aún quedándonos corto por natural insuficiencia.

Diez capítulos, divididos en artículos y párrafos, contiene la Psicología, y en ellos se trata de la existencia, substancialidad y actividad del alma humana; de su simplicidad, espiritualidad é inmortalidad; se define la esencia metafísica del alma humana y se establece su union íntima con el cuerpo y la manera como se influyen mutuamente; se investiga el origen del alma y el del compuesto humano; busca la antigüedad del alma y del género humano; se resuelve el problema espinosísimo y transcendental del origen de las ideas y de los conocimientos del hombre.

Con sólidos argumentos, breves en palabras pero de mucha sustancia, afirma el autor la existencia, substancialidad y actividad del alma humana: verdades que bien comprendidas, bastaran para que callase toda la caterva de estudiantes y profesores materialistas y positivistas que, vuelven sus bisturís contra la sana razón porque no extraen del cuerpo humano lo que no es propio de él: allí demuestra el P. Mendive que negar la existencia del alma es afirmarla implícitamente por que esto impone un juicio; que el alma es sustancia incompleta ordenada naturalmente para constituir una parte del compuesto humano; que no es persona, sino parte principalísima de ella; y hace muy bien empleando desde la página 14 hasta la 171 inclusive en las cuestiones sobre la actividad del alma humana, y persiguiendo por tan largo trecho no sólo á todos los que en nombre de la anatomía y fisiología comparadas vienen á vendernos novedades que repugnan al sentido común y á la exacta observacion del estado biológico, morfológico, y psíquico del hombre, si que tambien á varios filósofos católicos que enamorados en demasía de los descubrimientos y adelantos actuales y desconocedores de las entrañas del escolasticismo, ó quizás con el buen intento de hermanar lo que necesita estar separado, parece temen volver los ojos y explicar lo moderno *juxta D. Thomae doctrinam*. No hay que esperar resulte conflicto alguno verdadero entre los últimos descubrimientos de las ciencias físicas y químicas y la

verdadera sabiduría del Angel de las Escuelas; así como es muy expuesto apartarse de ella para condescender con las explicaciones que de ciertos fenómenos psíquicos nos han regalado la Francia, la Italia, la Alemania y la Inglaterra, aún por boca de filósofos que *aperte* no participan de los delirios del panteísmo, tradicionalismo, idealismo y positivismo. No ignora el P. Mendive los adelantos ni el movimiento contemporáneo de las ciencias llamadas naturales, ni deja de estar al tanto del estado de los estudios de observacion psicológica de ciertas escuelas cuya paciencia y laboriosidad son de alabar, aunque no siempre podamos, por desgracia, admitir sus conclusiones. La antropología, tomada tal palabra en el sentido mas lato que pueda consentir, ha andado mucho: el P. Mendive ha seguido todos sus pasos. Pruébanlo la copia de datos con que rebate en esta parte de la Psicología las teorías de Sanseverino (filósofo apreciable, sin embargo, por muchos conceptos) respecto de la distincion real entre el alma y sus potencias; apoyándose en argumentos y autoridades de Valencia, Sto. Tomás, Suarez, Toledo, Hurtado, y otros gravísimos Escolásticos; los hechos numerosos y de última novedad, por decirlo así, que menta para rebatirá los Materialistas y Cartesianos al explicar la sensacion; el conocimiento exacto que tiene del vitalismo; lo empapado que se revela en la lectura y meditacion de Aristóteles, de San Agustin, de Durando, de Ocham, Gabriel, Gregorio Ariminense, Hurtado, Arriaga, Losada, Quiros, Oviedo, Ulloa, no menos que en la de Quatreflages, Descartes, Locke, Tongiorgi, Averroes, el P. Francisco de Sales Seewis, Balmes, Cuy-lits, Ferriere, Vazquez, Reid, Cousin, Kant, Krausse, Bacon Verulamio, de Maistre, Fischer, Justus de Liebig, Leibnitz, Wolf, Goethe, Oken, Schaller, Geoffroy St. Hilaire, Darwin, Comte, Littré, Stuart Mill, Herschel, Whewell, Lewes, Spencer, Brentano, Virchow, Du Bois, Raymond, Büchner, Moleschot, Tyndall, Ferrari, Santi, Tissot, Lange, Collen, Liebmann, Riehl, Fewerbach, Czolbe, Cabanis, Broussais, Müller, Burdach, Henle, Cuvier, Blainville, Milne Edwards, De Meis y mil otros que ocioso es citar: cuyos errores, desaciertos, verdades profundísimas ó merecidas alabanzas pueden verse refutados,

notados, probadas y no escaseadas en las brillantes páginas donde se esplican, en tan pequeño volúmen, por manera maravillosa, los mas delicados hechos, y se investigan las íntimas naturalezas y acciones de las facultadas sensitiva, intelectual y volitiva del ánima. Defiéndose con teson la espiritualidad, inmortalidad y estado del alma despues de esta vida con argumentos metafísicos, históricos, de sentido comun, de Sagrada Escritura, Concilios y Padres de la Iglesia: y no parezca esto último ageno al oficio del filósofo: 1.º porque no es ageno de la Sagrada Escritura, ni Concilios, ni Padres demostrar las verdades del órden filosófico: 2.º porque importa mucho en nuestros dias inculcar el íntimo parentesco entre la Filosofía y la Sagrada Teología, bien que aquella como hermana menor debe estar siempre á las órdenes de esta dejándose guiar por ella, y atendiendo á la nobleza del objeto y los medios y fin de la Sagrada Ciencia Divina servirla, como sierva fiel sirve y obedece á su señora. Llamamos particularmente la atencion de los lectores de la Psicología del P. Mendive sobre el tratado del origen del hombre: perla preciosísima y purísima que vale ella sola para dar á este libro muchísimo valor, y del sabio autor confirmar la nota de verdadero filósofo: creemos poder decir sin exageracion, que es lo mas claro, sustancioso, contundente y erudite que corre sobre tal materia en libros elementales. De veras sentimos no poder extendernos sobre este particular.

J. C. é J. Pbro.

(Se continuará).

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido el «Almanaque de los amigos del Papa» que anualmente reparte á sus suscritores la acreditadísima «Revista Popular», que dirige el inclito propagandista Doctor Salvá y Salvany. Como en los años anteriores contiene amenísima lectura, que ilustran bonitos grabados.

Agradecemos al queridísimo colega su deferencia y recomendamos con interés á nuestros abonados el escelente «Almanaque.»

Tomamos, con la mayor satisfaccion, de nuestro apreciable colega «El Magisterio Español» el siguiente suelto:

«Impresa en elegante libro, hemos tenido el

gusto de recibir la oración pronunciada en «Elogio del P. M. Feijóo» por el elocuente orador sagrado é ilustrado Catedrático del Instituto de Orense, don Marcelo Macias.

La merecida fama que goza el Dr. Macias, tanto por sus grandilocuentes homilias, como por sus elegantes y bien pensados escritos, y el aplauso unánime que la crítica ha tributado á la publicación que tenemos á la vista, nos dispensan de elogiar y recomendar su obra, donde en breves páginas se ilustra la vida y escritos del P. Feijóo, y se hace una defensa tan clara, tan contundente y al mismo tiempo tan sencilla del hijo más ilustre de Galicia, que dificilmente se hallará en ninguna otra parte nada mejor para enterarse de una cuestion importantísima, sin necesidad de revolver libros y molestarse en largos estudios sobre la materia.»

Examinada por la Real Academia de Ciencias morales y politicas la única Memoria presentada al Concurso ordinario del corriente año sobre el tema primero *Concepto del Derecho según la doctrina de Santo Tomás: influencia de esta doctrina en la constitucion y desarrollo del Derecho*, ha declarado no haber lugar al premio ofrecido, y ha concedido accesit á dicha Memoria, que se distingue con el lema siguiente:

Entre los muchos y gravísimos males que han sido el necesario resultado de las hondas revoluciones modernas, figura un bien sumamente precioso para la ciencia, y que probablemente no será estéril para el linaje humano: la afición á los estudios que tienen por objeto al hombre y la sociedad. Balmes. Protestantismo comparado. Tomo 1.º

Abierto el pliego acompañado á dicha memoria, resultó ser su autor el Sr. D. Francisco Fernández de Henestrosa y Boza, Abogado del Colegio de Madrid.—(Gaceta del 17 de Diciembre.)

PUBLICACIONES RECIENTES

Ferrer, S. J. (P. Baltasar).—Ejemplar vida y edificante muerte de Juan Valls alumno del Colegio del Sagrado Corazon de Jesus de Barcelona. 1 opúsculo.

Sarnelli.—Riproduzione completa di tutti le opere del Ven. P. D. Genaro M.ª Sarnelli della Congr. del S. S. Redentore. Volumi 14, in 16.º formato 3.ª edizione. (Al 20 Novembre 1887 si è pubblicato il 1.º volume. 1.50 ptas.)

Brugulat.—Calendario Mariano en obsequio de la Santísima é Inmaculada Virgen Maria Madre de Dios, para el año bisiesto de 1888. 1 vol. 75 cénts.

El Correo Sino-Annamita, ó Correspondencia de las Misiones del Sagrado Orden de Predicadores en Formosa, China, Tung-King, y Filipinas. 1 vol. en 8.º

- Martinez Ballesteros.**—El Labrador español ¡un pasito adelante! 1 vol. en 8.º 1'25 ptas.
- Odrizola, (el Carlos).**—Diccionario de Jurisprudencia hipotecaria de España con referencia á las leyes, reglamentos, Reales decretos, Reales órdenes. 1 vol. en 4.º 10 pesetas.
- Bas y Cortés.**—La agricultura á fines del siglo XIX 1 vol. en 8.º
- Prado (P. Fr. Norberto del)**—La Orden de Predicadores. Discurso predicado en las Iglesias de PP. Dominicos de Manila, con motivo de la eleccion de nuevo Provincial. 1 vol. en 4.º de 62 páginas.
- Reseña,** del certámen y velada científico-literaria que la Facultad de Medicina de la Universidad de Manila dedicó á un eximio patrono Sto. Tomás de Aquino. 1 vol. en 8.º
- Manrique, (Fr. Alfonso).**—Retrato de perfeccion cristiana. Portentos de la gracia y maravillas de la caridad en la vida del Bienaventurado Fr. Martin de Torres de la Orden de Sto. Domingo. 1 vol. en 32.º 1 pta.
- Bosco, (Don Juan).**—Valentin, ó la vocacion contrariada. Episodio contemporáneo traducido por un cooperador salesiano 1 vol. en 32.º, 75 céntimos.
- Giovanni.**—L' apologetica cattolica e gli studi etnografici, storici, archeologici contemporanei 1 vol. en 8.º 2'50 ptas.
- Cogliolo.**—Manuale delle fonti del diritto romano, secondo i risultati della piu recente critica filologica e giuridica. Parte II. in 8.º 9 ptas.
- Carrau.**—Etude historique et critique sur preuves du Phédon de Platon en faveur de l'immortalité de l'ame humaine. 1 vol. en 8.º
- Saint-Poncy.**—Histoire de Marguerite de Valois, reine de France et Navarre. 2 vol. 8.º 12 ptas.
- Delines.**—L' Allemagne jugée par la Russie 1 vol. en 8.º 4 ptas.



REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL.

Un año, próximamente, hace que el Director de esta *Revista* tuvo á bien fiar á nuestra humilde discrecion el relato y estudio de las cuestiones politico-internacionales. Durante este transcurso de tiempo la situacion general de Europa ha mejorado poco, y menos hemos debido arrepentirnos de nuestros juicios: los nublados tempestuosos que á principios de año cernianse amenazadores sobre los principales Estados del gran continente, lejos de disiparse van adquiriendo cada dia mayor densidad; en términos que si fuéramos á dar crédito á la nota pesimista que informa á toda la prensa extranjera, sentiriamonos forzados á predecir que la temida conflagracion está muy próxima á estallar.

Los sucesos más culminantes que registra la política europea, en el tiempo que media desde nuestra última revista, son: la elevacion

inesperada de Mr. Sadi-Carnot á la presidencia de la República francesa y la concentracion de tropas en las fronteras de Galitzia.

El único titulo, que las facciones politicas de Francia, han alegado en pró del oscuro republico sucesor de Grèvy, ha sido: la honradez. Nuestras sociedades económicas de Amigos del país hubiéranse contentado con otorgar á Mr. Carnot, uno de los varios premios que anualmente dedican á gloriar la virtud; Francia, que por lo visto no contará en gran número los hombres honrados ó virtuosos, háse creído en el deber de colmar sus méritos no menos que con el beneficio más alto dentro de las vigentes instituciones.

La eleccion de Mr. Sadi-Carnot, sorprendió de pronto á los gabinetes extranjeros. En estos momentos cuenta con el aparente beneplácito de todas las cancillerías. A raíz del nombramiento, unánime, la prensa francesa, convino en que el nuevo presidente de la República era simplemente una medianía; hoy, que hemos podido juzgar sus actos y medir su talla, á través de una crisis dificilísima y no conjurada, tenemos derecho á afirmar que la opinion pública fué excesivamente benévola.

El triunfo de Mr. Carnot, digase lo que se quiera, no ha sido obra de ningun partido, débese exclusivamente á la imposicion de la banca judia. Hijo, pues, de las circunstancias, el presidente actual, no permanecerá largo tiempo en el palacio del Eliseo.

Los repetidos y tristísimos espectáculos que está dando la república francesa, preocupan mas vivamente que á ningun otro Estado al imperio de los Czares. Las protestas de paz, que, en los momentos que escribimos estas líneas, llegan de San Peterburgo, despues de los aprestos militares en las fronteras rusas colindantes con Austria Hungría, no permiten otra explicacion que la poca confianza que inspira á la diplomacia moscovita la situacion de Francia. Ello no obstante, sin conjeturar inminente el peligro, conservamos el criterio expuesto en nuestras anteriores revistas. Creemos que Rusia tiene necesidad de una guerra, y que los esfuerzos de la diplomacia consimiránse en la impotencia si no tienden á otra cosa que á evitar el conflicto.

La actitud actual de las potencias recuerda, por su gran paridad, uno de los más importantes acontecimientos de nuestra historia contemporánea: nos referimos á la actitud de Europa en visperas de la guerra de Crimea. Entonces como ahora al tiempo que se invocaban los deberes de la paz aprestábanse los Estados, diligentemente para la guerra. Eran entonces Napoleon y lord Palmerston, los que voceaban con mayor fuerza el mantenimiento del *statu quo*, como son hoy Guillermo, Kalnocki ó Crispi los más decididos pregoneros de la paz. Pero en aquellos momentos históricos, como

en los críticos momentos actuales, no se ocultaba á la diplomacia europea, la situación interior de Rusia, y bien conocía que aún siendo sinceras habian de resultar vanas las promesas del emperador Nicolás; como vano ha de resultar el empeño del emperador Alejandro en pró de una transaccion pacífica.

Mucho se ha escrito acerca de los móviles que impulsaron al emperador Nicolás á perpetrar contra Turquía aquel siniestro acometimiento que habia de llenar de sangre el suelo de Crimea y de apestados hálitos de muerte el ambiente de todo el mundo.

Las Memorias de los hombres de Estado de aquella época casi unánimes reconocen como único origen de tan aciaga lucha las ambiciones del Czar. No intentamos minorar la responsabilidad exclusiva que en efecto cupo al Autócrata; pero, menos apasionados que la diplomacia, hemos de reconocer que sobre las ambiciones particulares del Emperador, latente, entonces como ahora, germinaba otra causa en los Estados de Rusia: esta causa era la Revolución. La revolución señoreada, desde 1848, de los países de Occidente amagaba una explosión en las propias entrañas de la nación eslava. Las Memorias políticas, recientemente publicadas por Witzthum, ministro de negocios que fué de Sajonia en San Petersburgo, y que tenemos á la vista, harto evidencian que el emperador Nicolás entre afrontar con gloria los azares de una guerra ó sucumbir vergonzosamente á manos de la revolución, optó por lo primero. El actual Emperador no posee ciertamente ni la astucia, ni la vigorosidad, ni el genio militar de su predecesor; pero no hay duda que entre morir indefenso en la encrucijada, como su padre Alejandro II, ó arrostrar con honor la fortuita suerte de la guerra, preferirá lo último.

No hay duda que las protestas pacíficas que en estos momentos hace el Czar, son sinceras; pero fiar en ellas supondría desconocer la situación actual de Europa y la historia de todas las contiendas. En vísperas de la guerra de Crimea viajaban como ahora los mensajeros de la paz. Dos princesas rusas, la princesa Olga de Wurtemberg y la gran duquesa Maria de Leuchtenberg llegaban, poco, muy poco antes de estallar aquella terrible conflagración, á Lóndres, siendo obsequiadas con brillantes festejos por la Corte y la aristocracia inglesa, como si se tratara de sellar, en medio del más fastuoso espectáculo, los formales compromisos de bien entendida y duradera alianza.

Entonces como ahora, con misiones especiales viajaban de una á otra de las principales capitales de Europa hábiles diplomáticos, anuncio, segun la opinion pública, de venturosas esperanzas, pero, precursor realmente de siniestra tempestad. Lord Palmerston en-

viaba á París á lord Clarendon con un ruidoso mensaje de paz pero con instrucciones secretas para que jamás Napoleón la consintiera. El conde de Nesselrode no menos astuto que el famoso lord, ponía en manos del representante inglés en San Petersburgo, sir Hamilton, y en nombre del Emperador, un memorandum tan explicito que equivalía á un definitivo y amigable pacto... Y todo casi al tiempo que como un alud caian sobre las fronteras turcas las colosales fuerzas del panslavismo.

Pocos dias antes de la memorable lucha de Prusia y Austria, que debia terminar con la sangrienta rota de Sadowa, el rey Guillermo escribía á la Archiduquesa Sofia: «Tened seguridad que no os atacaremos.» Antes de la guerra franco-prusiana Napoleón ofrecía á Europa identicas seguridades, y el que á no tardar habia de ceñirse en tierra de Francia la corona del imperio alemán, lamentábase, aún después del reto del Emperador francés, de no haber previsto aquella guerra, el que tanto tiempo há, y tan bien, la tenia preparada.

Fuerza es, pues, aunque nos pese, sustraernos al optimismo que en estos momentos renace, reconociendo que como infructuoso ha sido el viaje del Czar á Berlin, vanas han de resultar las promesas que en alta voz se hagan á lord Churchil y á Schweintz en San Petersburgo, y poco cordial el abrazo que en estos momentos puedan estrechar los principes delegados por Austria y los miembros de la Corte moscovita.

Las combinaciones diplomáticas y los preparativos belicosos, á la prevision de las futuras contingencias, menudean con indecible profusion. Rusia ha concentrado, la primera, en las fronteras de Austria y Alemania, un poderoso cuerpo de ejército: en las provincias de Podolia y Volhynia, solamente, cuenta unos doscientos mil hombres. Las dos amenazadas potencias, respondiendo á la provocación de su rival, contratan cuantiosos empréstitos, arman y movilizan las reservas, y someten á la deliberación de sus Consejos proyectos de ley exclusivamente militares. Los Gabinetes de Estado, coadyuvando á tales aprestos, con asombrosa actividad procuran vigorizar las alianzas, ya que, análogos los materiales de guerra, sólo del número depende la victoria.

La prensa italiana que recibe las inspiraciones de Crispi, halagando á España con la promesa de facilitarnos la conquista de Marruecos, procura inducir al gobierno de Madrid á asociar su suerte con la de la triple alianza. A este objeto, y sin duda para aumentar la presión, con insistencia se ha echado á volar por el extranjero la especie, no nueva por cierto, y por nosotros anticipada en las anteriores revistas, de una conciliación en-

tre Alemania y Francia. La primera de estas potencias, dicése, no tendría inconveniente en devolver á su humillada rival la Alsacia y la Lorena, si el Gabinete de París se comprometiera á coadunar con el Gabinete de Berlin sus fuerzas para contrarrestar la influencia de Rusia así en Oriente como en Occidente. En cambio de las dos provincias detentadas á la Francia, el Canciller aleman aspiraría á la posesion de nuéstras Islas Baleares, á trueque de las cuales nos ofrecería *generosamente* á los españoles su ayuda en la conquista de la costa occidental africana. Que Alemania codicia hace tiempo nuestras hermosas islas del Mediterráneo, es poco menos que ocioso decirlo. Cuando el Príncipe imperial devolvió, en nombre del Emperador su padre, la visita al hijo de D.^a Isabel, al embarcarse de régreso á su pais, en Barcelona, en vez de encaminar la escuadra con rumbo hácia Italia, á donde directamente partía, forzando máquinas tomó la ruta de Mahon, cuyo puerto, fortalezas y costas inmediatas fueron detenidamente examinados por el Kromprinz y sus acompañantes. Sorprendida la prensa aventuró entonces algunos de los móviles que pudiéran guiar tan extraña expedicion; pero pronto acallada la susceptibilidad patriótica por los órganos conservadores olvidóse el asunto, y desde aquella fecha nadie ha reparado el amago ni temido el menor peligro.

Haciendo coro á los periódicos italianos, la prensa austriaca insiste en las ventajas que reportaría Europa con la union de España á la triple alianza, que transformando en liga católica contra la cismática Rusia la que hasta aquí es simplemente liga política, podria decidir el completo triunfo de la Iglesia en todos los Estados del Continente. A esta accion diplomática, únese atrevidamente el nombre del Augusto Pontífice que rige los destinos de la Cristiandad. Los ilusos que así opinan, muestran como testimonios: el discurso de Su Santidad á los peregrinos húngaros; la no admision del trofeo ofrecido al Papa por los leales y esforzados suizos, y el haberse hallado la fórmula para que el Rey del Piamonte pueda, como los demás Soberanos, ofrecer su afectuoso testimonio al festejado Vicario de Cristo. Obtenido el triunfo de la cuádruple ó quintuple alianza sobre la Rusia, hariase de la Bulgaria el centro de un gran Estado católico independiente que comprenderia, además de peninsula balcánica, toda la Polonia rusa.

Si Francia, obstinada en reivindicar por la fuerza de las armas el prestigio perdido en Metz y Sedan, uniera su suerte á la de Rusia, vencida, con ésta, seria despojada de sus provincias del Norte, cediéndose Artois, Picardía, Normandía y Bretaña á Bélgica, y trazándose una línea entre Mezieres y Lyon, de una parte se haria dueña Alemania y de la ribera iz-

quierda del Ródano apoderariase Italia.

Como se vé, los cálculos de la diplomacia no pueden ser más halagüeños.

No siendo posible penetrar los designios de la Providencia, ignoramos la suerte que Dios tiene reservada para nuestra Europa; pero si fuéramos á fiar únicamente en los cálculos humanos y en los antecedentes históricos, no sería aventurado predecir, que la potencia que obtendrá el completo triunfo será Inglaterra.

En las cuestiones diplomáticas el vencedor es el que conserva la plena libertad de accion. Lóndres, como dice admirablemente el conde de Witzthum, es un observatorio de grande altura desde donde se descubre el mundo entero. Inglaterra no se mezclará en la contienda, pero dará ó quitará la victoria inclinando el fiel de la balanza hácia donde mejor con venga á sus intereses.—C.



GACETILLAS

El martes de la semana anterior, falleció en Madrid el Exmo. Señor Don Francisco Javier Fernandez de Henestrosa y Santisteban Marqués de Villadarias, Grande de España de primera clase.

Su vida fué un modelo de piedad y caballerosidad; y su muerte un ejemplo de resignacion y conformidad con las disposiciones del Altísimo. (R. I. P. A.)

—Hemos sabido, con el dolor grandísimo de que participarán todos nuestros amigos, que el virtuoso, el sábio, el integérrimo y venerable Obispo de Tarazona está enfermo de gravedad.

El día 21 por la noche recibió, con la tranquilidad y el fervor del justo, los Santos Sacramentos.

Roguemos á Dios fervientemente que, si conviene, conserve la vida de su siervo fiel, que tanto bien ha hecho y hace á los católicos.

—En el discurso de apertura de la Universidad de Nápoles, el año anterior, se hizo libre manifestacion y alarde de positivismo y naturalismo darwinianos: nadie hizo sinó oírlo; en este año el profesor Chiappelli ha impugnado aquel discurso con la doctrina luminosa de Santo Tomás, Galvani y el P. Secchi, y una turba de sectarios ignorantes é imberbes le ha silbado é insultado, teniendo que suspender la lectura del discurso. La libertad moderna es en todas partes la misma.

—Con uno de los próximos números repartiremos á los suscritores el índice de las materias contenidas en el primer tomo de esta Revista.

Imp. de Mariol y Lopez, Asalto, 69.—Barcelona